

TERCERA PARTE

¿QUIÉN ERA EL DOCTOR BELOT?

El doctor Carlos Eduardo Belot Lorent (1795? 1889) aparece, documentalmente en Cuba y en Regla, por sus escritos que guarda nuestro Archivo Nacional y por el Archivo de la Iglesia Parroquial de Regla, cuando le nace el hijo: Carlos Eduardo, en 1821. ¡Gracias a estos documentos y su bibliografía, publicada por Trelles, hemos podido escribir este trabajo histórico, acerca de su labor progresista como médico e incorporarlo a la historia de la Medicina de Cuba.

Nace en Alsacia, antigua provincia de Francia, que tantas veces fue motivo de discordia entre esa nación y Alemania. No hemos podido constatar documentalmente, la fecha exacta de su nacimiento, pues las citas sobre él, sólo dicen: «el doctor Belot de Regla, o Charles Belot, o como él mismo escribe en documento oficial: don Carlos Belot, doctor en Medicina de la Universidad de París». En los documentos oficiales del Archivo Nacional, ni una sola vez, hace referencia a la fecha de su nacimiento, ni a su nacionalidad, parece ser que creía que sólo el hecho de mencionar que era «Graduado de la Universidad de París» llevaba implícita ésta.

Nosotros hemos podido investigar y corregir la tergiversación histórica sobre el lugar de nacimiento de su hijo, pues se le presentaba como natural de La Habana habiendo ocurrido este nacimiento en verdad en Regla. Al leer la Partida Bautismal¹⁰ encontramos el lugar de su nacimiento y su segundo apellido, los de sus padres y abuelos y los de su esposa doña Arseña Fernández Lambert, quien era natural de Nueva Orleans, Estados Unidos, y que en el año de 1821 eran *vecinos de esta feligresía*.

¹⁰ »Archivo de la Iglesia Parroquial de Regla», Libro de Bautismos de Blancos. Folio 6, Partida 217, año de 1921.

En cuanto a su fallecimiento, ocurrido fuera de Cuba, en París, la hemos sabido por la señora María Saco, hija del famoso polígrafo cubano José Antonio Saco, residente en París, amiga personal y cliente del doctor Belot, quien en carta dirigida al ilustre historiador cubano Vidal Morales y Morales (1848-1904), y publicada por la revista *El Fígaro* de La Habana, fechada en París en 9 de enero de 1890, le dice en el párrafo cuarto de su carta: «En cuanto a mí me acaba de suceder uno de los acontecimientos más desgraciados que en mi situación actual hubiese podido ocurrir por todos lados, es la irreparable pérdida que acabo de sufrir en la persona muy querida y tan buena del eminente doctor Carlos Eduardo Belot, de Regla, no le puedo explicar con la pluma la tremenda impresión que sentí cuando el triste día del martes 31 de diciembre, entre las cuatro y cinco de la tarde llegué a la puerta de su casa, esperando que la mejoría seguía, porque estaba mejorando la última vez que había ido a saber y entré y le pregunté al *concierge* (conserje).» Como acabamos de leer, gracias a la amistad y la gratitud, podemos constatar su deceso el 31 de diciembre de 1889, aunque la carta está fechada nueve días después.

Si ahora tenemos en cuenta su primer documento oficial existente en el Archivo Nacional¹¹ del año 1821 en el cual dice *que era vecino de esta ciudad... y durante el tiempo que he ejercido mi facultad en esta plaza*, fechada en 12 de septiembre del propio año, colegimos, lógicamente, que su nacimiento puede haber sido —observando lo joven que se graduaban los médicos en el siglo xix entre 1795 al 1800.

Aunque no nacido en Cuba el doctor Carlos E. Belot Lorent, como tantos y tantos de nuestros precursores en todas las ramas de las ciencias, artes y literatura, lo consideramos como de Regla, ya que convivió la mayor parte de su vida en esta comunidad; aquí tuvo su hogar, aquí le nació el hijo, nos dio lo mejor de su intelecto, aquí tuvo sus éxitos, sus fracasos, sus alegrías y sus tristezas, pero este pueblo le dio a él, lo más grande a que pueda aspirar el hombre de paso por este planeta: la inmortalidad, ya que transcurrido casi siglo y medio, se conoce esta región de la topografía reglana en la ribera del puerto habanero, en la cual instalara, por vez primera un médico una clínica particular en Cuba, sin apoyo oficial, con su apellido: BELOT—

¹¹ «Archivo Nacional de Cuba», Exp. 3050, Leg. 77, Año 1821-24 y Negociado de Policía: Exp. 1313, año de 1821.

El doctor Carlos E. Belot Lorent, como tantos otros, ha sido un personaje olvidado en la historia de la Medicina cubana. Ahora que estamos revalorando la historia, investigando nuestras raíces, iremos haciendo toda una recopilación de los trabajos históricos de los hombres de ciencia que han hecho sus aportes en todas las ramas, incluyendo sus biografías, para que de este modo puedan figurar en nuestros anales y Cuba pueda mostrar su aporte, a todas las naciones del Orbe. Sin embargo, muchos han sido los cubanos que han dedicado su vida a historear la gesta emancipadora, que, sin lugar a dudas, ha sido épica; pero son contados los que han dedicado alguna parte de su vida a investigar en la historia de las ciencias y sobre los científicos en Cuba. No deseamos citar nombres, temeríamos caer en el olvido y no nos perdonaríamos la injusticia.

Por lo expuesto, nos es necesaria una bibliografía de los aportes científicos, acumulados y otros desperdigados en revistas, folletos y documentos e inclusive libros, tanto de Cuba como en el extranjero y darla a la publicidad; es ahora, la hora de nuestra Revolución, cuando más responsabilidad cabe, para que se lleve a efecto. Desde luego, sabemos, que no podrá ser un trabajo individualista, sino un trabajo colectivo, de equipos, para que pueda rendir una máxima utilidad; algo así, como la labor histórica, magnífica, singular en Cuba, de la doctora Aleida Plasencia, de la Biblioteca Nacional, con respecto a nuestra epopeya de la Guerra de 1868, de la cual hizo una minuciosa bibliografía, que para los estudiosos de los asuntos históricos debemos de calificar de un modo encomiástico en grado sumo, por habernos proporcionado las fuentes donde ir a beber el agua prístina de una gran documentación.

EL DOCTOR BELOT Y SUS COLABORADORES

El doctor Belot, que hemos dejado señalado, ha sido un médico olvidado, al cual sin embargo debemos tener en cuenta al historear la Medicina en Cuba, por el aporte que hizo, tanto desde el punto de vista de labor médica práctica, como escritor científico a través de libros y folletos, que nos dan una visión panorámica de la medicina en su tiempo. No fue el doctor Belot Lorent, una de las grandes figuras, pues tuvo mucho en su contra: primero era extranjero, lo que le dificultaba la expresión, y segundo: fue un clínico. Sabemos que

no es lo mismo un aparatoso cuadro de apendicitis, que una tifoidea o una diagnosis en la encrucijada digestiva. A la vista del público o de los familiares, más ilustre da la primera, siendo la más sencilla de diagnosticar, y su cura más rápida, por la intervención quirúrgica.

La labor del doctor Belot Lorent fue, eso sí, constante y abnegada y contribuyó en mucho a enriquecer el aval de la bibliografía médica cubana y su contribución a elevar la higiene asistencial de los enfermos, así como, por medio de sus libros, llenos de sabios consejos a las madres y a las mujeres cubanas. Cuando estamos frente a estas contribuciones, vemos que no son del montón. Desde el punto de vista médico, puede decirse que fue nuestro precursor, cuyo establecimiento sanitario fue el prototipo de su época, no sólo en Cuba, sino en América: y fue el primer médico en Cuba que estableciera una clínica particular en Regla. Sus colaboradores, fueron médicos de prestigio por su calidad científica, los doctores Lorenzo Hernández, protomédico regente y catedrático de prima de la Universidad, y el padre de nuestro gran Finlay: doctor Eduardo Finlay Wilson (1801-1872).¹²

¡INJUSTICIA!

Hemos leído, muchas veces, historias sintéticas de pediatría, de ginecología, de higiene, en revistas específicas de estas ramas de la Medicina: ¡Jamás! hemos leído su nombre. Solamente ha habido tres historiadores, que han citado al doctor Belot Lorent: el doctor José A. Martínez Fortún, cuya cita se refiere a su clínica, dando la fecha de su segunda etapa, en lugar de la primera: 1821; el doctor Carlos M. Trelles Govín (1866-1919) quien nos diera las citas bibliográficas y el doctor Jorge Le Roy Cassá (1867-1934) tan consagrado a la historia y a la Academia de Ciencias de Cuba.

Pues bien, este médico olvidado, publicó en Cuba en el año 1828, editado en Nueva York, por las dificultades de la imprenta en La Habana, por la Editorial Lanuza Mendía y Cía., impresores librereros, una obra, en español, que constaba de dos volúmenes en 8º mayor, con el título de *Guía a las madres. Observaciones sobre los males que se experimentan en esta Isla de Cuba desde la infancia, y consejos dados a las madres y al bello sexo*, por el doctor Carlos Belot, doctor en Medicina

¹² Carlos J. Finlay, Ibidem.

de la Facultad de París. ¡Así eran los títulos, tan largos, de las publicaciones de la época!

Esta obra consta de dos volúmenes. Es el primero de 308 páginas, y trata de la infancia. «El niño después de destetado. De la edad de los niños. Amenorrea. Flujo Blanco. Isteria de las jóvenes, de la mujer casada.» El segundo de 247 páginas: «Examen higiénico de las casas en construcción y en su interior. Del Tocador. De los alimentos. Reflexiones habaneras.»

Como habrán observado, es desde todo punto de vista injusto, que al historiar y estudiar estas ramas de la Medicina, de la que tratan esos libros, pueda dejarse de mencionar a un hombre que en el primer cuarto del siglo xix, escribiera una obra de 555 páginas, amén de su aval como médico práctico. Este año de 1828, año que consideramos transicional para la Medicina en Cuba, por cuanto y a pesar que por «Real Cédula del 9 de Noviembre de 1826», relativa a la división de las Facultades de Medicina, Cirugía y Farmacia, nos dice Santovenia, «se advirtió que las Juntas Superiores de estas ramas científicas se erigirían en lugar del Protomedicato», éste no desapareció hasta el 21 de octubre de 1833, fecha en la cual la Reina Gobernadora doña Isabel II, aprobó el Reglamento de la Real Junta de la Medicina y Cirugía, en cuya confección se destacara, con su enorme prestigio el sabio doctor Tomás Romay y Chacón.

El que el doctor Eelot Lorent se preocupara por la niñez cubana, en una época que es de notar el alto índice de mortalidad infantil, es prueba palpable de su amor a la Humanidad, como cabía en un hombre que poseía una vasta cultura, demostrada con su obra y folletos, amén de ser un políglota que hablaba cinco idiomas.

Este médico cuya visión de Cuba, con respecto a la Medicina, era acertada, desarrolló su vida aquí y trabajó después, con su hijo en la primera clínica oftálmica de Cuba (San Rafael) y por si fuera poco, lo ayudó también en la introducción en Cuba de hidrofisio y electroterapia en la Casa de Baños que poseyó su hijo el doctor Carlos Eduardo Belot y Fernández (1821-1898).

Podemos suscribir el pensamiento de nuestro comandante en jefe, Fidel Castro Ruz, y poner como epitafio a su recuerdo: «No importa donde se nace, lo que importa es donde se lucha.»